

UN TIEMPO DE VACACIONES

La semana pasada, Laura se tomó unas vacaciones que tuvo meses esperando. Empezó su descanso con mucha emoción, organizando mentalmente todas las cosas que quería hacer.

El lunes, se levantó temprano, se estiró con ganas y se preparó un café recién hecho. Mientras bebía, miró por la ventana y disfrutó del sol que iluminó el día. Después, se dirigió a la playa. Caminó descalza por la arena, sintiendo cómo los granos se deslizan entre sus dedos. Más tarde, se bañó en el mar, dejándose envolver por el agua fresca y miró las olas romper en la orilla. Al salir, se secó al sol, leyendo un libro que por mucho tiempo quiso terminar. Por la tarde, compró un helado de coco en un puesto cercano y paseó tranquilamente por el malecón, escuchando el murmullo del mar.

El martes, decidió quedarse en casa para organizar su espacio. Se levantó algo más tarde, desayunó tostadas con aguacate y comenzó a reorganizar su armario. Sacó toda su ropa, seleccionó las prendas que ya no usa y las colocó en bolsas para donar. Después, dobló cuidadosamente el resto, dejando todo en perfecto orden. Por la tarde, asistió a una clase de yoga. Durante la sesión, se enfocó en cada movimiento, estirando su cuerpo y conectando con su respiración. Al finalizar, sintió una calma profunda y una agradable sensación de bienestar.

El miércoles, quiso salir de la rutina y exploró una ciudad cercana. Tomó un tren temprano por la mañana y miró por la ventana el paisaje cambiante. Al llegar, caminó por las calles empedradas, admirando las fachadas antiguas y los balcones llenos de flores. Entró en una cafetería encantadora, donde pidió un capuchino y una rebanada de tarta. Más tarde, visitó un museo local, dejándose sorprender por las historias detrás de cada obra. Antes de regresar, se sentó en un parque con una fuente en el centro, disfrutando de un helado mientras observaba a la gente pasar. De vuelta en casa, se dio un baño largo y relajante, cerrando el día con una sonrisa.

El jueves, decidió dedicarse al descanso total. Se quedó en cama hasta tarde, envolviéndose en su manta escuchando la lluvia suave cayendo afuera. Cuando finalmente se levantó, preparó un desayuno especial con huevos, frutas y café. Pasó la mañana viendo películas, acomodada en el sofá con una taza de chocolate caliente. Por la tarde, salió a correr al parque, sintiendo la frescura del aire en su rostro y escuchó su música favorita. Al regresar, escribió en su diario, anotando todo lo que disfrutó durante los días anteriores.

El viernes, se animó a aprender algo nuevo y se inscribió en una clase de cocina. Aprendió a preparar sushi desde cero, cortando los ingredientes con precisión y practicando cómo enrollar las hojas de alga. Se rió de los primeros intentos fallidos, pero finalmente logró preparar rollos perfectos. Al final del taller, compartió sus creaciones con los otros asistentes y se sintió orgullosa de probar algo diferente.

El sábado, decidió hacer una pausa completa. Pasó la mañana leyendo un libro en el sillón, acompañada de una taza de té. Luego, se tomó el tiempo para preparar una mascarilla casera y se la aplicó escuchando música relajante. Por la tarde, vio un documental sobre lugares exóticos y soñó con sus próximas aventuras.

El domingo, aprovechó al máximo su último día libre. Se levantó temprano, se preparó un desayuno rápido y salió a hacer senderismo en unas montañas cercanas. Durante el sendero, se detuvo varias veces a admirar las vistas, tomando fotos de los paisajes y respirando profundamente el aire puro.

Al llegar a la cima, se sentó en una roca, comió un bocadillo que llevó y se quedó contemplando el horizonte por un largo rato. De regreso a casa, preparó una cena ligera y se acostó temprano, agradeciendo por cada experiencia durante esa semana tan especial.

VACATION TIME

Last week, Laura took a vacation she had been looking forward to for months. She started her break with a lot of excitement, mentally organizing all the things she wanted to do.

On Monday, she got up early, stretched eagerly and made herself a freshly brewed coffee. As he drank, he looked out the window and enjoyed the sunshine that brightened the day. Afterwards, she headed to the beach. She walked barefoot on the sand, feeling the grains slide through her toes. Later, she bathed in the sea, letting herself be enveloped by the cool water and watched the waves break on the shore. When he came out, he dried himself in the sun, reading a book he had long wanted to finish. In the afternoon, he bought a coconut ice cream at a nearby stall and strolled leisurely along the boardwalk, listening to the murmur of the sea.

On Tuesday, she decided to stay home to organize her space. She got up a little later, had avocado toast for breakfast and began to reorganize her closet. She took out all her clothes, selected the ones she no longer wore and placed them in bags to donate. Then she carefully folded the rest, leaving everything in perfect order. In the afternoon, she attended a yoga class. During the session, she focused on each movement, stretching her body and connecting with her breath. At the end, she felt a deep calm and a pleasant sense of well-being.

On Wednesday, she wanted to get out of the routine and explored a nearby city. She took an early morning train and looked out the window at the changing landscape. Upon arrival, he walked through the cobblestone streets, admiring the old facades and flower-filled balconies. He entered a charming café, where he ordered a cappuccino and a slice of cake. Later, he visited a local museum, allowing himself to be amazed by the stories behind each work. Before returning, she sat in a park with a fountain in the center, enjoying an ice cream while watching people walk by. Back at home, she took a long, relaxing bath, closing the day with a smile.

On Thursday, she decided to dedicate herself to total rest. He stayed in bed until late, wrapping himself in his blanket listening to the soft rain falling outside. When she finally got up, she prepared a special breakfast with eggs, fruit and coffee. She spent the morning watching movies, settled on the couch with a cup of hot chocolate. In the afternoon, she went for a run in the park, feeling the coolness of the air on her face and listened to her favorite music. When she returned, she wrote in her journal, jotting down everything she enjoyed during the previous days.

On Friday, she was encouraged to learn something new and signed up for a cooking class. She learned how to make sushi from scratch, cutting the ingredients with precision and practicing how to roll the seaweed sheets. He laughed at the first few failed attempts, but eventually succeeded in preparing perfect rolls. At the end of the workshop, she shared her creations with the other attendees and felt proud to try something different.

On Saturday, she decided to take a complete break. She spent the morning reading a book on the couch, accompanied by a cup of tea. Then she took the time to prepare a homemade face mask and applied it while listening to relaxing music. In the afternoon, she watched a documentary about exotic places and dreamed about her next adventures.

On Sunday, she made the most of her last day off. He got up early, made himself a quick breakfast and went hiking in some nearby mountains. Along the trail, he stopped several times to admire the views, taking pictures of the scenery and taking deep breaths of the fresh air. When he reached the top, he sat down on a rock, ate a snack he brought with him and stared at the horizon for a long time. Back home, he prepared a light dinner and went to bed early, thankful for every experience during that special week.